

Dr. Jean Maurienne.

## LA ALGOFILIA ENTRE LOS ESCRITORES

(Traducción del Dr. Juan Marín)

**N**O se trata aquí de aquella disposición mórbida que los psiquiatras llaman «algomanía». Un escritor bajo la influencia de un gran dolor puede impregnar su obra de tristeza sin que deba fatalmente confundírsele con aquellos que se complacen siempre en la melancolía y para los cuales ella es un alimento natural, necesario: un placer.

Hay que distinguir entre la «algomanía» psicosis caracterizada por la búsqueda de sensaciones dolorosas, que se encuentra entre los dementes y los degenerados y la «algofilia» estado de «amistad con el dolor», disposición natural a ver tristemente todas las cosas. M. Lemesle, ha encontrado una designación acertada para éstos predispuestos, que son normales, pero con inclinación; les llama «Los Amantes del Dolor». Presentan todos los grados de una amargura más o menos justificada y su interpretación de la vida va desde la simple melancolía hasta la exaltación de la rebelión y el odio.

La quejumbrosa Desbordes-Valmore, no era una algofílica. Lejos de amar el sufrimiento lo temía, y Musset tampoco lo era, a pesar de haber escrito:

*Le plus desespérés sont les chants les plus beaux. . . . !*

El era un amante del dolor, del cual veía la belleza, la elevación y el refinamiento.

Charles Guerin canta:

*La douleur est un vin d'un acreté sauvage*

Y luego:

Ce n'est qu'en saignant que mon coeur se sent vivre  
Ma force est dans mon désespoir.

¿Hay aquí algofilia? Nosotros vemos más bien una pintura filosófica, tal como lo expresa Richetin en «La Ruta de Esmeralda»:

Il faut pour etre grand, qu'on seigne  
Qu'on ait aimé, pleuré, désespéré  
On ne doit se sentir un dieu que sur la croix.

Este pensamiento no es una aspiración hacia la desgracia, sino la verificación de que el sufrimiento eleva el alma, la hace más comprensiva y más fraternal. No se podría confundirla con esa tendencia constante de los algofílicos hacia el dolor y de la que los algómanos hacen una delectación.

Ese mismo sentimiento ajeno a toda perversión, lo encontramos también en estos versos de Suarez:

Le cœur soulevé  
Va plus haut que l'aile;  
Le rire est révé,  
La peine est réelle.

Y del mismo poeta:

Aimons nos douleurs  
Ce n'est qu'en nos pleurs  
Que notre âme est belle

J'aime ma Douleur  
J'aime la cruelle  
Qui me mord le coeur....  
Ce coeur qui l'apelle.

Se ha dicho que «el polemista es un temperamento que se satisface»; el Amante del Dolor no sigue el mismo proceso. El exhala su pesar, él se alivia narrando su fantasía; ese tormento que interpreta de acuerdo con sus tendencias le ocasiona un malestar complejo y estéril, en tanto que no lo ha traducido literariamente. El alumbramiento de esta idea es una liberación.

Este insatisfecho eterno que es el escritor, encuentra un amortiguamiento a su dolor al exaltarlo, levantándolo y arrojándolo a menudo al mundo como un desafío. De esta tristeza, de este desencanto, de esta hipermotividad, nace el poeta... y el algofílico.

Borné dans sa nature, infini dans ses vœux  
L'homme est un dieu tombé que se souvient des cieux.

Ha cantado Lamartine.

El pensamiento es para el literato el cuervo de Prometeo, debe nutrirlo incansablemente con su propia sustancia. Si no tiene alegrías o si no sabe disfrutarlas, él busca y encuentra fácilmente en su vida el dolor para alimentar al insaciable: Si sangra, que le importa! El se entretiene en contar sin olvidar ninguna, cada gota de su sangre.

Goethe escribía a su escritor refiriéndose a Wether:

Quiera Dios que no me vuelva a encontrar jamás en una tal situación de espíritu que tenga que componer una obra como ésta.

René aquel magnífico cuadro de la melancolía hizo vibrar otras liras y dió a Chateaubriand una numerosa y nostálgica posteridad literaria: el *Obermann*, de Sénancourt; el *Adolphe*, de Benjamín Constant; el *Manfred*, de Byron; el *Joseph Delorme*, de Sainte-Beuve; la *Lélia*, de George Sand y tantas otras obras admirables.

Sabemos que Werther y René son autobiografías: esta comprobación viene en apoyo de nuestra tesis sobre la algofilia considerada como un estado de alma pasajero, en que la exaltación del sufrimiento parece ser expresada por el poeta como una derivación para su íntima angustia.

Sucede frecuentemente, por lo demás, que la algofilia transitoria cambia de forma en el mismo escritor, se hace mórbida y se agrava a veces llegando hasta la algomanía. Todavía esta última puede ser más aparente que real por costumbre y por literatura.

Encontramos esta evolución en Baudelaire, que parece ser el prototipo del género. En diversos grados sus poesías emanan de un alma que sufre y justifican este pensamiento de Young:

Hay perlas en el torrente de la congoja.

¿Su genio nace de su desequilibrio o se acomoda a él? ¡Poco importa! ¿Cómo podría él ser igual a los demás? Al igual que a su «Albatros»,

sus alas de gigante le impiden caminar.

Plongons dans le néant pour trouver du nouveau,

dice el poeta satánico cuyas blasfemias no son en el fondo sino desgarradoras oraciones.

Recordemos algunos pasajes de sus impresionantes poemas:

Cieux déchirés comme des greves,  
En vous se mirent mon orgueil!  
Vos vastes nuages en deuil  
Sont les corbillards de mes rêves  
Et vous lueurs sont des reflets  
De l'enfer eu mon coeur se plait!

En Spleen:

Et de longs corbillards sans tambour ni musique,  
Défilent lentement dans mon ame;  
Vaincu, pleure, et l'angloisse atroce, despotique,  
Sur mon ame inclinée pante son drapeau noir

Sois sage, o ma Douleur et tiens-toi plus tranquille  
Tu réclamais le Soir, il descend, le voici:  
Une atmosphère obscure enveloppe la ville  
Aux uns portant la paix aux autres le souci.

Pendant que des mortels la multitude vile,  
Sous le fouet du Plaisir, ce bourreau sans merci,  
Va cueillir des remords dans la fête servile,  
Ma Douleur, donne-moi la main, viens par ici.

En «Examen de la Nuit»:

Enfin nous avons pour noyer  
Les vertigues dans le délire,  
Prêtres orgueilleux de la Lyre,  
Dont la gloire est de déployer,  
L'ivresse des chars funébres,  
Bu sans soif et mangé sans faim!  
—Vite soufflons la lampe, afin  
De nous cacher dans les ténèbres.

¡Melancolía, terror! Carlos Baudelaire los quiere alrededor de él, impregna con ellos sus amores encontrando que le aportan un encanto más:

Que m'importe que tu sois sage?  
Sois belle! et sois triste! Les pleurs  
Ajoutent un charme au visage.  
Comme la fleur au paysage  
L'orage rajeunit les fleurs.

Je t'aime surtout quand la joie  
S'enfuit de ton front terrasé,  
Quand ton coeur dans l'horreur se noie  
Quand sur ton present se déploie  
Le nuage affreux du Passé.

En todos los tiempos esta inclinación hacia el sufrimiento se ha mostrado en la literatura, ya sea que el escritor experimente de verdad el dolor que expresa, o que revista con él magníficamente sus creaciones o que cante la elevación del espíritu afligido.

«J'aime la magesté de la souffrance humaine.

dice Alfred de Vigny.

Numerosos fueron también en la antigüedad los escritores algofílicos y Platon ha definido este carácter cuando dice:

Experimentamos placer con representaciones dramáticas que nos arrancan lágrimas.

El placer y el dolor, profesaba Sócrates, se acompañan y parece que los Dioses no habiendo podido reconciliarlos, los ataron a la misma cadena.

El poeta latino Lucano cuenta de Cornelia, viuda de Pompeyo, que

se abraza estrechamente a su dolor, goza con sus lágrimas y ama a su duelo en lugar del esposo perdido.

Según Montaigne, Metrodorus decía:

En la tristeza hay alguna alianza del placer.

Descartes ha escrito igualmente:

Hay cierta dulzura y contentamiento en la tristeza que se siente con ocasión de los otros.

Lafontaine que no tiene nada de algofílico por supuesto, hace notar sin embargo,

le sombre plaisir d'un coeur melancolique

y dice, en su «Amores de Psiquis y de Cupido:»

Las lágrimas que vertemos sobre nuestra desgracia son para Homero una especie de voluptuosidad.

Según Malbranche,

la tristeza es el sentimiento más grato que puede experimentar un hombre cuando no ha obtenido el bien que desea.

Y en su «Sexta Carta a la Princesa Elizabeth»:

El dolor es uno de los elementos que se encuentran en todas las pasiones sin excepción, aun en las más melancólicas y más puras.

Y Racine reconoce como una agravación no poder gozar de él a su agrado:

Il falloi bien souvent me priver de mes larmes.

Hablando de Miguel Angel, Romain Rolland, su biógrafo, cuenta que se deleitaba en la amargura a la cual se había adaptado con complacencia. A la algofilia de sus poemas, él agregaba la algomanía:

Plus me plait ce qui plus me nuit.

Y:

Ma joie c'est la melancolie.

Francis Jammes piensa de igual modo:

Oh ma douleur, tu est mieux qu'une bien aimée.

Jean Móreas, en sus Stances, afirma:

Les maux les plus ingrats me sont presents des dieux  
Je trouve dans ma cendre un gout de miel suave.

Y todavía el mismo autor:

O mer, o tristes flots, saurez-vous dans vos bruits  
Qui viendront expirer sur les sables sauvages  
Bercer jusqu'a la Mort mon coeur et ses ennuits  
Qui ne se plaisaient plus qu'aux beautés des naufrages.

Saint Georges de Bouhiélier escribe en:

«Les Chants de la Vie Ardente!»:  
Heureux quand ma Douleur trouve de beaux sanglots.

Albert Samain, orgulloso de ser:

«...dans l'ivresse ardente de souffrir».

pregunta:

Douleur, quel sombre instinct dans tes bras nous raméne?

Pourquoi nos soirs d'amour n'ont-ils toute douceur  
Que si l'ame trop pleine en tourds sanglots s'y brise».

La tristesse nous hante avec sa robe grise  
Et vit a nos côtés comme une grande soeur.

La Mort et la Voluptué, la Douleur et l'Amour, ha dicho Barrés, «s'appellent les unes les autres dans notre imagination... Il n'y a pas de volupté profonde sans l'usage de couer.

Los diferentes matices de la algofilia están contenidos en estos extractos tomados a los «Amantes del Dolor» que como en los versos de Samain:

Artisans raffinés de leur propre tourment  
Ont taillé leur souffrance ainsi qu'un diamant  
Pour lui faire jeter des éclats plus funébres.

Inclinémonos ante estos mártires de sí mismos; al terrible mal que los atormenta, debemos tantos altos pensamientos y páginas sublimes que nos sentimos tentados a decir con el mismo poeta:

Certes la joie et bonne et luit couleur de gloire;  
Mais quand c'est la Douleur même qui verse a boire  
Le verre qu'eile tend nous semble si profond!